



Leopoldo Castedo

Señor Director:

A aquel español que un día desembarcaba del ya mítico Winnipeg, con un pasaporte extendido por Pablo Neruda, lo despedimos como al más querido de los nuestros, entrando glorioso al panteón de los que han forjado este país. Leopoldo Castedo escogió Chile, entre muchas opciones, cuando supo que el gasto en educación era superior al de defensa y, junto con pisar el puerto de Valparaíso en el año 39, se estableció entre ambos una relación que puede calificarse de amor mutuo y a primera vista. Lo recibimos con una entrega total, pero pocas veces hemos recibido mayores retribuciones por nuestra hospitalidad.

Castedo no sólo se adaptó y vivió entre nosotros, sino que nos amó profundamente. Hizo suyo cada uno de los rasgos de la tierra que lo acogiera y, a pesar de sus innumerables viajes, periplos americanos en una destaralada camioneta y honoríficas designaciones en instituciones internacionales, siempre volvió a nosotros. Es así que se transformó en uno de los pensadores que más han aportado al estudio y comprensión de nuestro patrimonio cultural. Se compenetró y navegó por el Chile profundo, adentrándose en los misterios de nuestra identidad porque, en definitiva, la dedicación por las raíces no es sino un acto de amor. Y ese amor lo materializó en el encuentro con la poeta Carmen Orrego, formando una de las parejas más compenetradas y felices que hayamos conocido.

Leopoldo Castedo fue el primero en integrar sistemáticamente documentos fotográficos a la dimensión historiográfica, humanizando, a través de las imágenes, el devenir de los acontecimientos históricos. A la Historia de Encina le agregó la perspectiva y sensibilidad cultural, empapándola de las ideas que subyacen en el accionar de los pueblos. Ubicó nuestro arte en el concierto iberoamericano y le dio sentido a nuestra trayectoria.

También le debemos a él el impresionante documento que es la película "La Hazaña del Riñihue". Cuando todos los chilenos estábamos sobrepasados por la emergencia, él supo tener la calma y claridad para intuir la necesidad de registrar la odisea que allí se vivió. Sin embargo, su interés no era plasmar hechos, sino que nuestra alma nacional. Lo que ahí quedó grabado fue la hazaña de un puñado de hombres que a punta de pala y sumergidos en el barro cambiaron el curso de los ríos para salvar a la ciudad de Valdivia. Eso era el patrimonio vivo que movía a Leopoldo: trascender las obras artísticas, arquitectónicas, estéticas, de las cuales era exímio conocedor, para adentrarse en los sueños, creencias, valores y tradiciones que las generaban. Fue director fundador de la Corporación del Patrimonio Cultural de Chile y concurreó con su jovialidad, encanto y caballerosidad al desafío de sistematizar el apoyo del mundo privado a las instituciones custodadoras del patrimonio.

un hermoso homenaje que la corporación le rindió en el Museo Histórico Nacional hace un año ya. Murió dulcemente, con la muerte de los elegidos, al lado de la mujer amada y como el transferrado que era dejando Madrid, camino a Chile.

El primer artículo que Leopoldo publicó en este país se llamó "Chile en el Corazón". Hoy, en la despedida, nos quedamos con Leopoldo en el corazón.

Cecilia García-Huidobro
Corporación del Patrimonio
Cultural de Chile

Leopoldo Castedo [artículo] Cecilia García-Huidobro

Libros y documentos

AUTORÍA

García-Huidobro M., Cecilia

FECHA DE PUBLICACIÓN

1999

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Leopoldo Castedo [artículo] Cecilia García-Huidobro

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile